

El enfoque de la Economía Social y Solidaria (ESyS) con Anclaje Territorial

Introducción

El enfoque de la Economía Social y Solidaria (ESyS) con Anclaje Territorial surge como resultado de mi tesis doctoral, basado en la complementación teórica-práctica entre la ESyS, el Desarrollo Territorial y el Ordenamiento Territorial. Este nuevo enfoque permite repensar la sostenibilidad de las estrategias económicas asociativas, centradas principalmente en la relación entre identidad territorial, apropiación simbólico-cultural y el proceso económico.

La ESyS del siglo XXI se concibe como parte ideológica de la economía sustantiva y tiene como fin principal la reproducción social de la vida. En particular, en América Latina, se distingue por haber superado la separación tradicional entre sociedad y economía, dando lugar al despliegue de múltiples modalidades organizativas según las funciones y/o necesidades colectivas en la satisfacción de necesidades humanas. En este sentido, se define la ESyS como:

“Un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno” (Coraggio, 2007, p.31).

Este modo de hacer economía no es una abstracción teórica, sino, más bien, una forma económica diferente de organizar el territorio, a partir de la aplicación de los principios socioeconómicos y la percepción particular del territorio. En este enfoque, se prioriza una lógica de reproducción de la vida y no una lógica de reproducción del capital.

Dimensiones del Anclaje Territorial

El anclaje territorial se construye principalmente volviendo a centrar el foco en el territorio y en la satisfacción de las necesidades de las personas, a partir de un modelo de Desarrollo Territorial que posibilite un equilibrio entre el crecimiento económico, la equidad social, el cuidado del medio ambiente y la identidad cultural. Esta idea de volver al territorio se aborda desde una visión sistemática y holística, utilizando el enfoque de ordenamiento territorial como una política integral y como un instrumento de planificación que permita “configurar, en el largo plazo, una organización del uso y ocupación del territorio, acorde con las potencialidades y limitaciones de este, las expectativas y aspiraciones de la población, y los objetivos de desarrollo” (Massiris, 2012, p. 99).

La primera dimensión es la identidad territorial, la cual resulta un factor clave al momento de fortalecer las territorialidades de las estrategias económicas de la ESyS. Según Albagli (2004), este fortalecimiento es posible mediante el estímulo de lazos de identidad y cooperación, basados en el interés común de proteger, valorizar y capitalizar aquello que un territorio determinado posee: sus especificidades culturales, tipicidades, naturaleza —tanto como recurso como patrimonio ambiental—, prácticas productivas y potencialidades económicas.

A su vez, destaca tres aspectos importantes para la definición de estrategias de valorización de las territorialidades:

- a. La identificación de unidades territoriales, donde sea posible la promoción de los emprendimientos asociativos locales, con delimitación de su espacio geográfico basado en el sentido de identidad y pertenencia, sentido de exclusividad/tipicidad, tipos e intensidad de interacción de actores locales.
- b. La generación de conocimientos sobre el territorio, para identificar y caracterizar las especificidades que representan potencialidades.
- c. La promoción de sociabilidades, en búsqueda de posibles modalidades de acción colectiva.
- d. El reconocimiento y la puesta en valor de la territorialidad implican la recuperación de imágenes y simbologías locales.

¹ Se entiende al Desarrollo Territorial como el proceso de auto institución de la sociedad rumbo a más libertad y menos desigualdad (...) Una sociedad autónoma es aquella que logra defender y gestionar libremente su territorio, catalizador de una identidad cultural y al mismo tiempo contenedor de recursos, recursos cuya accesibilidad se da, potencialmente, de manera igual para todos (Lopes de Souza, 1995).

Estos cuatro aspectos permiten el redescubrimiento del sentido de lugar y de pertenencia comunitaria, dando lugar a nuevas construcciones de identidad y a la recuperación de tradiciones culturales que se habían perdido a causa de la modernización (globalización).

El anclaje territorial se establece a partir de esta valorización territorial de las estrategias de la ESyS, y se materializa a través de dos dimensiones: la relación existente entre los productos y la identidad cultural, y la diversificación productiva basada en una canasta de bienes y servicios con identidad territorial.

La segunda dimensión es la relación entre productos e identidad cultural. Esta relación supone que tanto los sistemas productivos como los recursos principales para la producción pertenecen a una comunidad y a un territorio determinado, dotando de identidad cultural y apropiación simbólica a los productos elaborados. Pecqueur (2004) afirma que:

"los territorios poseen dos tipos de recursos, sean ellos socio-culturales o ambientales: los genéricos y los específicos. Cuando los recursos genéricos son transformados en activos para la producción de renta, ellos no producen diferenciación entre los territorios, es decir, no producen una caracterización identitaria como especificidad local. La diferenciación ocurre cuando se utilizan los recursos específicos como activos en las estrategias locales de desarrollo" (Flores, 2007, p. 40).

En el caso de los recursos genéricos, prevalece el valor de cambio; en cambio, en los recursos específicos, el valor predominante es el de uso. Por eso, la especificidad, a través de la identidad, agrega un valor que se vincula directamente con la identidad territorial.

Pensar un producto con identidad cultural nos lleva a considerar la existencia de un posible consumidor de ese tipo de bienes. Al respecto, Ramírez (2007) plantea que las personas dejan de consumir commodities para consumir productos, y sostiene que la presencia de productos con identidad responde a la existencia de una demanda hedónica. En este tipo de demanda, la identidad se convierte en un elemento adicional de heterogeneidad de los bienes o servicios, los cuales son valorados por los consumidores en función de la utilidad que generan sus distintas características (Rosen, 1974; Bajari y Lanier Benkard, 2005).

Desde esta dimensión, se busca que el consumidor, en su imaginario, asocie las relaciones de producción con cultura y tradición, tipicidad y calidad.

La tercera dimensión es la diversificación productiva, basada en una canasta de bienes y servicios con identidad territorial. La diferenciación de productos con identidad cultural y territorial se plantea como una estrategia innovadora para agregar valor a los productos y servicios de la ESyS. De esta manera, se busca construir mercados solidarios y asociativos que valoricen tanto la territorialidad como el trabajo colectivo.

Estas propuestas de diferenciación de productos, basadas en la valorización de atributos locales específicos, plantean "la asociación

del conjunto de la canasta de bienes a una imagen territorial, con base en una fuerte interdependencia entre los productores, creando un 'club' de actores que se benefician mutuamente por la renta producida" (Flores, 2007, p. 42). El excedente económico obtenido por la diferenciación de otros productos o servicios es colectivo y se distribuye entre los distintos productores.

La conformación de dicha canasta de bienes implica un proceso de innovación territorial, en el cual se combinan el conocimiento científico y no científico, fortaleciendo la identidad territorial. "La hipótesis central consiste en que, cuando un consumidor compra un producto de calidad territorial, descubre la especificidad de otros productos provenientes de la producción local y determina su utilización en el conjunto de productos ofertados" (Flores, 2007, p. 42).

Principales aportes al Desarrollo territorial de la ESyS con Anclaje territorial

Se considera que esta propuesta de valorización territorial de las estrategias asociativas aporta al desarrollo territorial en tres aspectos fundamentales:

1. El pensar otras formas de organizar la economía, de una manera plural e identitaria, favoreciendo un contexto de promoción de emprendedores asociados.
2. El desarrollo de la acción colectiva y el fortalecimiento del capital social, que compense los desequilibrios y desigualdades inherentes al desarrollo económico capitalista.
3. Un sistema de gobernanza y planificación territorial que regule el desarrollo de manera sostenible y de cauce a la solución de conflictos inherentes al desarrollo territorial, por parte del conjunto de actores económicos, sociales e institucionales (internos y externos) involucrados.

La ESyS con anclaje territorial también permitiría activar procesos de mejora en zonas rurales, reactivar áreas industriales en declive y revitalizar espacios urbanos degradados, aliviando así importantes desequilibrios territoriales. Por otro lado, el anclaje al territorio posibilita cimientos más sólidos en el enraizamiento de actividades económicas de la ESyS, propiciando bases de sostenibilidad económica y valoración simbólico-cultural de las territorialidades.

Bibliografía

Coraggio, J. L. (2007). La economía social y solidaria: Hacia la búsqueda de posibles convergencias con el Vivir Bien. Seminario Internacional "Ecuador al 2020, pensando alternativas para el desarrollo". Quito: FLACSO.

Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. Revista Opera, (7), pp. 35–54.

Massiris Cabeza, Á. (2012). Gestión territorial y desarrollo: Hacia una política de desarrollo territorial sostenible en América Latina. Uptc.

²Los recursos genéricos tendrían su valor definido de forma independiente del proceso de producción y son totalmente transferibles. Poseen un valor de cambio, determinado por la relación entre oferta y demanda (Flores, M., 2007, p. 40).

³Los recursos específicos tienen valor relacionado a sus valores de uso. Son el resultado del aprendizaje de los actores que producen conocimiento para el uso común, son intransferibles y no se les puede asignar un precio (Flores, M., 2007, p. 40).

⁴Definimos commodities como todo bien que tiene valor o utilidad, y un muy bajo nivel de diferenciación o especialización. Pero esto no significa que todos aquellos bienes que no tengan diferenciación sean commodities.